

Tradición y modernidad en la arquitectura japonesa

Tradition and Modernity in Japanese Architecture

Mónica Cejudo Collera*

ORCID:

0000-0002-4798-9595

*Mónica Cejudo Collera realizó sus estudios de Licenciatura en Arquitectura, Maestría en Restauración de Monumentos y Doctorado en Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y obtuvo mención honorífica en todos ellos. Recibió la Medalla Gabino Barreda por haber obtenido el más alto promedio de su generación en la licenciatura y la maestría. Su tesis doctoral fue publicada y galardonada con el Premio Francisco de la Maza del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Es Premio Universidad Nacional en Arquitectura y Diseño 2021 y recibió la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz, la cual se entrega a las académicas más destacadas de la UNAM. Ha publicado siete libros en solitario, los más recientes *Ulúa, el fuerte que circunda el mar* (2022) y *Campeche imaginada* (2024), además de treinta y tres capítulos de libros, quince artículos en revistas académicas, así como treinta colaboraciones en memorias, y ha coordinado diversos libros como *R50 Restauración UNAM 50 años. Medio siglo de contribuciones de la Maestría en Restauración de Monumentos* (2017), que obtuvo la medalla de plata en la Cuarta Bienal de Arquitectura de la Ciudad de México, así como treinta publicaciones en memorias y medios electrónicos. Fue presidenta del Colegio de Maestros en Arquitectura, Restauradores de Sitios y Monumentos, y de la Sociedad Mexicana de Arquitectos Restauradores. Es Académica Emérita de la Academia Nacional de Arquitectura. Actualmente es directora de la Facultad de Arquitectura, y la primera mujer en ocupar ese cargo. Es miembro del SNII Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti), antes Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Recibido

17 de enero de 2025

Aceptado

23 de mayo de 2025

La *tradición* es un concepto fundamental para la comprensión de la arquitectura japonesa; de acuerdo con algunos diccionarios, consiste en la transmisión de noticias, ritos y costumbres que no se alteran con el paso del tiempo y al sucederse las generaciones. La tradición, en esa connotación, se encarga de enlazar sutilmente el pasado con el presente.

La arquitectura japonesa, que por sí misma ha formado una de las tradiciones históricas más integradas y sofisticadas del mundo, es un verdadero compendio de sabiduría espacial y constructiva. Aunque en distintas épocas se nutrió de algunas aportaciones, tanto en el uso de materiales como en la aplicación de soluciones formales y conceptos filosóficos de otros países, conservó sus características *sui generis*; es decir, un carácter y una imagen tan arraigados que lo mismo identificó la más sencilla casa-habitación que los grandes templos o los aristocráticos palacios.

A pesar de que la globalización de las últimas décadas ha difuminado las brechas culturales entre Oriente y Occidente, la autenticidad milenaria de la arquitectura japonesa, los elementos que la definen y sus ricos aportes se han mantenido gracias a la diáspora de los arquitectos locales, pero principalmente por la fuerza de sus sólidas raíces culturales, simbólicas y religiosas. Este texto es un breve recorrido por las principales características de la arquitectura japonesa como expresión tácita y simbólica de su cultura.

▼
Figura 1.
Palacio Imperial,
Kioto, Japón, 1993.
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.



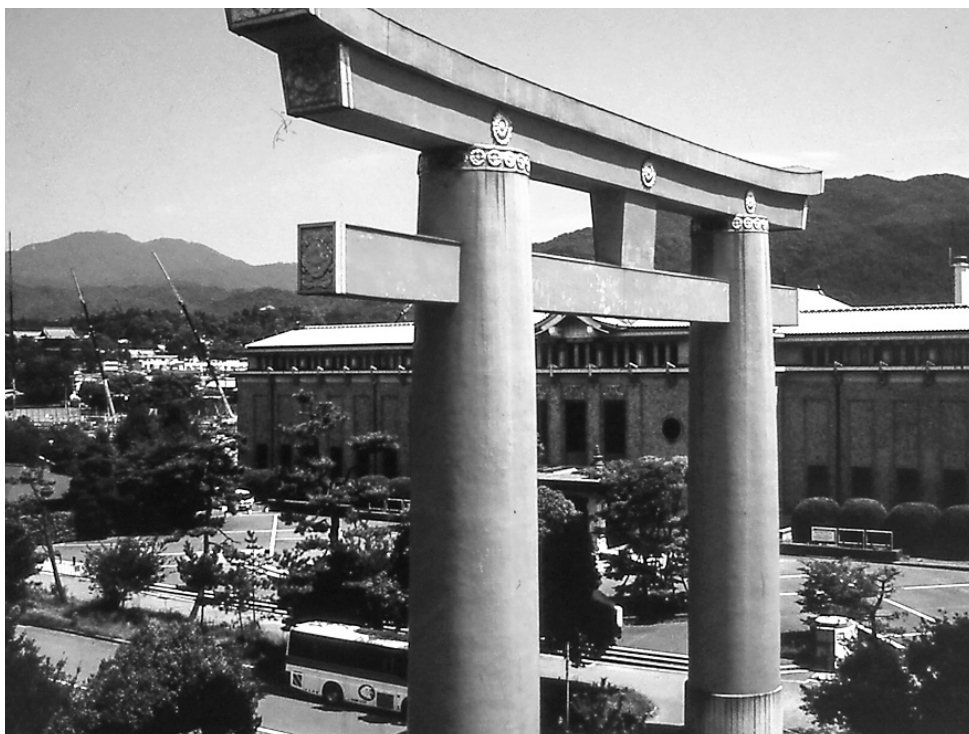
A lo largo de mil años, lapso en el que se sucedieron periodos turbulentos y épocas de desarrollo, la arquitectura en Japón adquirió un profundo sentido de la continuidad y una notable disciplina en el manejo de formas, materiales, técnicas y detalles condicionados por sus propios preceptos plásticos, estéticos y sociales.

Conceptos abstractos como *forma, espacio, patrones, armonía y orden*, con sus inseparables asociaciones emocionales y culturales, facilitan, a pesar de todo, la comprensión de las relaciones y principios que percibimos, experimentando así un acto de identificación o de rechazo. De esta manera, la arquitectura japonesa es inteligible y sobre todo relevante, aun sobre las barreras impuestas por las diferencias del gusto, el tiempo y la cultura.

Los conceptos de renovación periódica, que tanta curiosidad nos generan en Occidente, simbolizan la muerte y el renacimiento, propios de la renovación cíclica expresada en la edificación de los templos sintoístas. A su vez, los portales de estos templos, llamados *tori* (fig. 2), marcan la transición entre lo humano y lo divino; son umbrales que permiten en los edificios la conexión entre el espacio interior espiritual y la naturaleza del exterior.



Figura 2.
Tori o puerta roja,
Kioto, Japón, 1993.
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.





El amor a los materiales desnudos y aparentes, así como el predominio de colores y texturas naturales, se contrasta deliberadamente con zonas lisas y pulidas. Las parrillas de madera, por ejemplo, siempre presentes, marcan los delicados ritmos de las fachadas, al tiempo que, con firmeza, subrayan la privacidad de los interiores.

Tal vez en ninguna otra arquitectura tradicional la techumbre ha tenido tanta importancia y ha proporcionado tal diversidad de figuras que enmarcan el cielo como en la japonesa. Además del cobijo que ofrece, la prominencia de las cubiertas ha sido, históricamente, un símbolo de riqueza y de posición social. Los cimientos y los muros de los castillos, por ejemplo, suelen ser de piedra como en cualquier otra construcción; los techos, en cambio, son de madera, material con el cual se logran las siluetas que caracterizan e individualizan la arquitectura de Japón. La solución utilizada en la techumbre del templo Chionin, de Kioto (fig. 3), muestra claramente la integración de símbolos, función, forma y estructura.

Elementos distintivos de la arquitectura tradicional japonesa

Los elementos de la arquitectura tradicional japonesa son el resultado de la rica herencia cultural de Oriente; a pesar de los años, de la evolución tecnológica y de la integración cultural con Occidente, se han preservado e integrado magistralmente en el diseño de la producción arquitectónica contemporánea. Los materiales naturales,

▲ **Figura 3.**
Templo Chionin, Kioto,
Japón, 1993
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.



◀ **Figura 4.**

Materiales constructivos de producción industrial se integraron desde el siglo XX con la esencia espacial de la arquitectura japonesa. Kisho Kurokawa, Centro Nacional de Arte, Tokio, Japón, 2024. Fotografía: Sabrina Lobeira.

como madera, papel, arroz y bambú, por mencionar algunos, se mimetizaron de forma magistral a lo largo de las décadas con los materiales de producción industrial característicos del siglo XX y el presente siglo (fig. 4). Destaca su fusión con el concreto y el vidrio, que resulta en ricas y abundantes producciones arquitectónicas, cuyos autores han sido merecedores del premio Pritzker, el máximo galardón en arquitectura.

Los materiales comunes en la tradición japonesa representan actualmente verdaderos aislantes térmicos naturales, que contribuyen a concretar los anhelados deseos actuales de sustentabilidad, ahorro energético y reciclaje. Es así como la arquitectura tradicional japonesa y sus materiales característicos (producto de su disponibilidad en el entorno natural y su simbolismo) son un paradigma de la anhelada sostenibilidad que perseguimos en el siglo XXI.

Las constantes de diseño que han sido heredadas de esa tradición milenaria incluyen, entre otras, el empleo de las techumbres, las estructuras de madera, la movilidad de muros, los espacios multi-

sensoriales, la integración paisajística, la modulación y los espacios multifuncionales.

La techumbre representa la unión entre la escala humana y el cielo; es concebida como una continuidad simbólica y espacial, y no como el plano superior que limita el espacio habitable interior, propios de la concepción occidental. Este simbolismo entre los límites del espacio construido bien podría equipararse con la ancestral visión de nuestros pueblos originarios. Por ejemplo, en la cultura maya el techo de la casa simboliza una relación cosmogónica y no solo para delimitar un espacio.

La integración paisajística de las construcciones con el entorno natural tiene su origen en el emplazamiento de los santuarios rodeados de montañas, bosques o ríos, con un respeto a la topografía y una integración armónica a los entornos naturales.

Los jardines, impactantes o austeros como los zen, forman una parte integral de la composición arquitectónica. La escala de estas áreas abiertas, intencionalmente ambigua, alterna entre lo mediano y lo infinito. Además, los jardines no son espacios estáticos: casi siempre se intenta que se vean y se recorran señalando pausas para disfrutar de una vista, descubrir el acomodo de las piedras o escuchar el rumor del agua. Se trata de experimentar de forma constante el descubrimiento sensual del espacio, las relaciones entre obra construida y naturaleza y, desde luego, las posibilidades que sugiere la contemplación a cada espectador.

La tradición arquitectónica japonesa se expresa en espacios y formas, en conjuntos y detalles; es decir, en grandes siluetas y métodos de modulación que ejemplifican los *tatamis*¹ (fig. 5) en el uso de los mismos materiales y en los vínculos que invariablemente establecen las obras construidas con la majestad de la naturaleza.

La construcción de madera cuenta con elementos estructurales permanentes que definen la envolvente básica del objeto edificado; sin embargo, cuenta con otros componentes móviles elaborados con material natural, que se sustituyen paulatinamente para mantener su configuración y su carácter original, sin que ello afecte la integridad o la autenticidad de esos inmuebles desde el punto de vista de la cosmogonía japonesa.

La movilidad de los muros permite un manejo multifuncional en el interior de los espacios; un muro puede volverse una puerta

1 *Tatamis* (tapetes) de 0.9 x 1.8 m que generan una retícula, cuya modulación define la composición arquitectónica en los planos horizontal y vertical.



Figura 5.

Piso de *tatami* en espacio habitacional, 1993.

Fotografía: Mónica Cejudo Collera.

o moverse para dar una continuidad física y espacial, y no solo visual o simbólica, con el exterior y sobre todo con el jardín, para que de esta manera la unión entre la naturaleza y el espacio interior artificial de las construcciones sea tangible, simbólica y tenga un significado.

La interpretación de los nuevos materiales —concreto reforzado y acero, sobre todo— impulsó esta arquitectura —antes regional— a la modernidad. Esta idea se refiere a los considerados como el avance y la interdependencia producidos por la tecnología a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La modernidad de Japón la toma como punto de partida para nuevas exploraciones geométricas, constructivas o simbólicas. Arata Isozaki, uno de los más innovadores arquitectos de ese tiempo, retomó e incorporó en su

repertorio la esencia de la arquitectura europea manierista. En el Museo de Artes Gráficas de Okayama, por citar un caso, su inspiración palladiana es innegable, pero con los avances tecnológicos de su tiempo.

La Defense, en París, y el edificio Umeda (fig. 6), en Osaka, incorporan al espacio público de recreación en un complejo de oficinas. El espacio público y abierto que se crea en las plantas bajas es más significativo en el caso japonés por la estrechez del terreno, pero en la Defense las diferentes perspectivas que sugiere la cercanía al edificio causan un mayor efecto. La vista a los alrededores desde ambos conjuntos podría semejarse, si bien en París se debe a la organización de un trazo y en Osaka se apoya, ciertamente, en otros valores de su tejido urbano.

Históricamente, los japoneses no han estado siempre abiertos a recibir influencias de otras culturas, aunque se han mantenido atentos a sus vecinos chinos y coreanos. La tradición japonesa en arquitectura, sin embargo, tuvo tanto respeto por lo funcional que los preceptos marcados por Le Corbusier y Mies van der Rohe, entre otros, ejercieron una fuerte influencia sobre una generación de arquitectos a los que podría encabezar Kenzo Tange. Para él, el edificio es capaz de crecer y cambiar sin dañar su unidad formal, y se advierte claramente la ascendencia de Chandigarh en la India y de Le Corbusier con el *modulor* y el concreto presentes.

Otro de los creadores que influyó en la arquitectura japonesa moderna es Louis Kahn: la sencillez de la planta y el uso de la bóveda de cañón corrido del Museo Kimbal, en Fortworth, Texas (fig. 7), parece haber propuesto algunas soluciones a Isozaki para la



◀ **Figura 6.**
Hiroshi Hara, Edificio
Umeda, Kita Osaka,
Japón, 1993.
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.



▼ **Figura 7.**
Louis Kahn, Museo
Kimbal, Fortworth,
Texas, EUA, 1993.
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.



◀ **Figura 8.**

Tadao Ando,
Capilla de la Montaña
Rokko (1985-1986),
Kobe, Japón, 1993.
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.

casa club del Centro Deportivo Fujimori, o el acceso a la Capilla de la Montaña, en Kobe, de Tadao Ando (fig. 8).

El eclecticismo del palacio de gobierno de la ciudad de Tokio, con su eje central dispuesto para dividir simétricamente la composición, es la reminiscencia exacta del esquema de la catedral parisina de Notre Dame. Tange ignora, en el palacio de gobierno, el contexto que lo rodea, el de una ciudad a veces caótica, pero dueña de sus valores, a la que no se puede, ni se debe, comparar con París; no hay mejor ni peor; sencillamente son distintas.

Vanguardias: el metabolismo japonés

El vasto campo para la experimentación de formas se debe a la noción de reconstrucción periódica debida al sintoísmo llamada *Sengu*, cuya

filosofía principal afirma que no es la permanencia el objeto del valor, y al metabolismo² que aborda el problema de que las construcciones caigan en desuso, por lo que no deben ser eternas y sí adaptables. La arquitectura perecedera, basada en la impaciencia por la forma de Kiyonori Kikutake, de Kurokawa, y de Fumijiko Maki, posee espacios que pueden ser permanentes, si bien debe ser posible renovar los servicios, en tanto que la estructura también ha de poderse ensamblar y adaptar.

La influencia occidental también se advierte en la concepción de los volúmenes: la forma de la sede de la Orquesta Sinfónica de Dallas, de I. M. Pei, es tan dinámica como la del Gimnasio Metropolitano de Maki. En ambas obras la tecnología constructiva asume también una función decorativa.

No se pretende sugerir que los japoneses modernos hayan copiado o reinterpretado los espacios o los edificios de otros sitios, aunque sí hay semejanzas; sin embargo, al igual que en otros campos de la actividad, persisten marcadas diferencias entre los arquitectos de Japón y sus colegas occidentales. Los primeros, sobre todo, mantienen cuatro principios de diseño que les son comunes y fundamentales en sus creaciones:

1. La *geometría*: el uso de las formas puras como parámetros de diseño que también es habitual en Occidente, pero que asimismo procede del vocabulario arquitectónico tradicional. Véanse, por ejemplo, los esquemas de composición del Edificio Corporativo Disney, en Orlando, donde destacan el círculo y el cuadrado (fig. 9).
 2. El *refinamiento*: la elegancia de los edificios, que se adaptan con sutileza y hasta exquisitez al contexto natural y en los que se subrayan la importancia y el cuidado de los detalles. Conviene analizar, por ello, el Museo de Arte de la Prefectura de Hyogo, de Tadao Ando, y el Museo Moderno de Arte de Kioto, de Maki (fig. 10).
 3. El *simbolismo*: la arquitectura como símbolo con el que se subraya que la conciencia humana importa, antes que nada. El ejemplo
- 2 El metabolismo en la arquitectura está basado en una visión del futuro y en la integración de materiales de producción industrial. En esta corriente de pensamiento se realizaron obras experimentales que fueron verdaderos hitos de la arquitectura del siglo XX. Surgió con el manifiesto titulado "Metabolismo 1960: propuesta para la ciudad", desarrollado por los arquitectos Kurokawa Kishō, Kikutake Kiyonori, Maki Fumihiko, Ōtaka Masato y los diseñadores Ekuo Kenji y Awazu Kiyoshi en la Conferencia Mundial del Diseño que se celebró en Tokio en ese año.

más destacado es la capilla de La Luz en Ibaraki, que se ubica a las afueras de Osaka, de Tadao Ando (fig. 11).

4. El *expresionismo*: la manifestación de las sensibilidades individuales de los arquitectos a través de la forma y la figura, concepto que se hace ostensible en el edificio de departamentos en Amagasaki, que proyectó Shin Takamatsu (fig. 12).
5. La *multisensorialidad* del espacio japonés se genera a partir del juego de las alturas en interiores, la entrada de luz y el manejo de la iluminación y la sombras. Esto permite que los límites se difuminen y el espacio sea percibido como cálido o frío, generando emociones y construyendo memorias. El manejo de las luces y sombras en la arquitectura tradicional y contemporánea japonesa es una constante que genera diferentes relaciones espaciales.

Los japoneses, en esa modernidad, fueron los maestros de la réplica, mientras que los arquitectos europeos y estadounidenses volvían la vista al análisis de las creaciones japonesas. Al tiempo que el pabellón de Japón en la Exposición Universal de Sevilla de 1992 representó la búsqueda de nuevas directrices, Phillip Stark y Frank Gehry han construido en ciudades japonesas y Renzo Piano fue el autor de una de las más importantes obras de arquitectura en Japón de finales del siglo XX: el aeropuerto Kansai, de Osaka, en terrenos ganados al mar.



Figura 9.
(Izquierda)

Arata Isozaki, edificio corporativo Disney, Orlando, Florida, EUA, 1993.

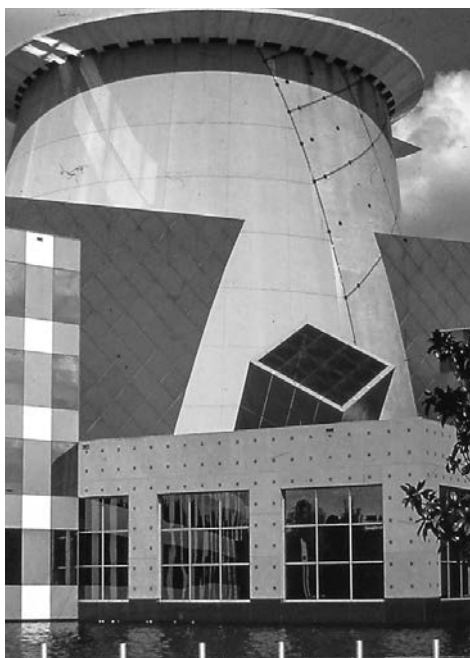
Fotografía: Mónica Cejudo Collera.



Figura 10.
(Derecha)

Tadao Ando, Museo de Arte de la Prefectura de Hyogo, 2024.

Fotografía: Sabrina Lobeira.





Los arquitectos japoneses

Portadores de la filosofía estética y del legado cultural, la relación de los arquitectos japoneses con la naturaleza, el uso incesante de materiales naturales en el diseño, su habilidad para el diseño y la construcción estructural, su manejo de luces y sombras y la simplicidad de sus obras les confiere un sello distintivo en el mundo. Asimismo, entremezclan la esencia del conocimiento ancestral con técnicas contemporáneas, en respuesta a las necesidades actuales de un orbe vertiginoso e inmerso en el avance tecnológico.

Otro de sus aciertos evidentes es su capacidad de diseñar en espacios mínimos, como una solución para la alta densidad poblacional en Japón y a las reducidas áreas urbanas para construir. De esta manera han desarrollado la capacidad de maximizar el funcionamiento sin demeritar la calidad ni las sensaciones generadas en sus interiores.

También han sido capaces de adaptar una arquitectura de diversas escalas en un terreno con una de las sismicidades más activas del mundo, a modo de evitar el colapso de estructuras flexibles y resistentes, lo cual ha sido una aportación fundamental para la ingeniería sísmica mundial.

▲
Figura 11.
(Izquierda)
Tadao Ando, capilla de La Luz (1987-1989), Ibaraki, Osaka, 1993. Fotografía: Mónica Cejudo Collera.

▲
Figura 12.
(Derecha)
Shin Takamatsu, Cubo II (1986-1987), Amagasaki, Hyogo (1993). Fotografía: Mónica Cejudo Collera.

La diáspora de arquitectos japoneses por el mundo ha hecho posible que su influencia tenga un alcance global, al entrelazarse con los movimientos de vanguardia gestados en Occidente. Exponentes de la talla de Tadao Ando, Arata Isozaki y Toyo Ito han logrado esta integración, partiendo de su condición de portadores de una cultura arquitectónica milenaria, integrada a las vanguardias contemporáneas.

La riqueza cultural y simbólica de la arquitectura japonesa ha sido motivo para que esa nación haya sido la cuna de los más reconocidos constructores en el plano internacional; nueve de ellos han sido galardonados con el máximo reconocimiento al que puede aspirar un arquitecto, el premio Pritzker:

Japón destaca como la nación con mayor número de galardonados. Si bien la geografía no es un criterio en la selección de los premiados, la arquitectura japonesa impresiona constantemente por su juego de luces y sombras, la cuidadosa composición de los espacios, las suaves transiciones entre el interior y el exterior, y la atención al detalle y la materialidad. Una cultura de construcción arraigada que también celebra los diseños diversos y fomenta el diálogo global junto con el intercambio de ideas y mejores prácticas.³

La postura de este colectivo de profesionales propugnaba por una ciudad y una producción arquitectónica desarrolladas orgánicamente a la par del desarrollo social y el crecimiento demográfico, gestados por el desarrollo urbano e industrial de la pasada centuria, cuyo referente conceptual es la similitud de la reproducción de las células. Desde la visión eurocentrista, la corriente cobró relevancia toda vez que constituyó un fuerte movimiento de vanguardia gestado en Occidente.

Otras aportaciones: Carta de Nara, ICOMOS, 1994

La cosmogonía que caracteriza a la arquitectura japonesa genera una relación y un manejo muy claro de los materiales; como ya se comentó, el uso de la madera es predominante, y por ser un material natural, periódicamente se va a sustituyendo, conservando las

3 María Cristina Florián, “Una mirada retrospectiva a los nueve arquitectos japoneses ganadores del premio Pritzker”, *ArchDaily*, 19 de marzo de 2024. <https://www.archdaily.mx/mx/1014676/una-mirada-retrospectiva-a-los-9-arquitectos-japoneses-ganadores-del-premio-pritzker>.



Figura 13.
Hiroyuki Wakabayashi,
estación del ferrocarril
Keihan de la línea Uji,
Kioto, Japón (2024).
Fotografía: Sabrina
Lobeira.

envolventes y la morfología primigenia de la arquitectura original. Los elementos arquitectónicos y constructivos se sustituyen constantemente, sin cambiar el carácter original de la primera arquitectura; esta práctica común en el antiguo Japón generó un choque con la visión occidental, enfocada en la preservación de lo físico y material.

Los usos de los materiales de origen natural son comunes en los templos budistas, como el de Toi, ubicado en la ciudad de Nara, el cual data del año 728 de nuestra era; a pesar de los constantes cambios y sustituciones de materiales, las estructuras de madera se conservan prácticamente igual que desde su construcción original; el templo alberga la efígie de buda más grande del mundo, con una altura de trece metros. Las características del templo y el grado de integridad le merecieron el reconocimiento de Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO en 1998, con el fundamento de que

el nivel de autenticidad de los diversos edificios de la propiedad es alto desde el punto de vista de la forma y el diseño, los materiales y la sustancia, las tradiciones y las técnicas, y la ubicación y el entorno.

Los principios de conservación japoneses han garantizado que la sustitución de los elementos arquitectónicos dañados o degradados haya respetado los materiales y las técnicas utilizadas por los constructores originales.⁴

En 1994 se reunieron en la ciudad de Nara especialistas en temas de conservación del patrimonio para asignar la carta del mismo nombre: Carta de Nara ICOMOS, en la cual se incorporaron los valores de integridad y autenticidad, ampliando la visión occidental para la preservación en torno al concepto de lo original. Ahora lo original no solo es el objeto primigenio que se ha conservado durante siglos; a partir de la incorporación del punto de vista oriental, la integración de piezas con las mismas técnicas y materiales, que contribuyen a mantener la estabilidad de los inmuebles históricos y patrimoniales, abona a preservar los valores de integridad y autenticidad. Estas son directrices vigentes y fundamentales en la actualidad para la declaración de valor universal excepcional de los bienes que se inscriben en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Así, la visión oriental ha ganado terreno en el ámbito de la arquitectura internacional, superando la visión eurocentrista en cuanto a la concepción de ideas fundamentales para la disciplina.

La preservación de la memoria desde la perspectiva japonesa

La visión oriental en la cual las obras y los materiales no son eternos también se aprecia en la relación con sus inmuebles del pasado; particularmente en años recientes, se generó una controversia a causa de la demolición de la Nakagin Capsule Tower (1972-2022). En el concierto de la comunidad internacional occidental surgió una discusión por el anuncio de la demolición de uno de los íconos del metabolismo arquitectónico, el cual, irónicamente, encontraba sentido en su esperanza hacia el futuro. De esa misma forma se construyeron inmuebles modulares con cápsulas de vivienda en 1972, los cuales, debido a los altos costos de mantenimiento que se hicieron evidentes con el paso de los años y el deterioro de los materiales de producción industrial, se demolieron en 2022.

En Japón se vio como algo natural, sin generar la controversia que se dio en Occidente porque, “a pesar de su orientación al futuro, el movimiento del metabolismo, al igual que la tradición sintoísta

4 “Historic Monuments of Ancient Nara”, UNESCO, *World Heritage Convention*, <https://whc.unesco.org/en/list/870>.

que viene perpetuándose desde tiempos antiguos, se basa en el ciclo regenerativo de derruir y reconstruir”.⁵

Obras que desde la visión occidental se consideran sujetas de ser preservadas, como la Nakagin Capsule Tower, por dar testimonio tangible de este movimiento, son demolidas para dar paso a otros espacios urbanos, ante la visión cultural derivada del sintoísmo.

Sin embargo, para preservar la memoria de esa obra extinta, así como del mensaje y las ideas de las que dio testimonio, se realiza un proyecto de reconstrucción digital en tres dimensiones disponible en línea.⁶ Las cápsulas que integraban la torre estaban prefabricadas con sistemas constructivos modulares —característica esencial de la arquitectura japonesa—, por lo que una parte fundamental del proceso fue el desmantelamiento de estos módulos, más que la demolición de la estructura portante de concreto armado.

Este acto aún es cuestionable desde el punto de vista occidental; sin embargo, es otra de las grandes enseñanzas que nos deja la arquitectura japonesa y su filosofía. El empleo de materiales naturales se convierte en una premisa para la preservación y la larga vida de la arquitectura; conservar estructuras de concreto armado, como la torre, generarían costos exorbitantes, complicando su hipotético mantenimiento en el futuro.

Conclusión

Debo anotar que, como en pocos países, la arquitectura popular, intemporal o tradicional de Japón ha ocupado un lugar privilegiado en la sociedad. La tradición, en esa virtud, puede considerarse tanto un asunto de concepción y percepción del espacio como una materia formal, en la más amplia acepción del término.

En este texto se expusieron los fundamentos históricos y conceptuales que han conferido las características de la arquitectura japonesa a través de los siglos hasta nuestros días. Una arquitectura universal que ha adquirido esa condición, en buena medida, gracias al aislamiento del llamado Lejano Oriente durante la globalización de las distintas actividades en nuestro planeta, pero principalmente por la fuerza de su simbolismo y el impacto que tiene en la concepción del

5 Jérémie Souteyrat, “Metabolismo: el futuro que moldearon los arquitectos japoneses en la era del crecimiento acelerado”, Nippon.com. Una ventana a Japón, <https://www.nippon.com/es/images/io0057>.

6 El sitio <https://motion-gallery.net/projects/3dda-nakagin> se encuentra en construcción; sin embargo, es posible consultar los avances del modelaje tridimensional.



◀ **Figura 14.**
Tadao Ando, Museo de
la Literatura (1993).
Fotografía: Mónica
Cejudo Collera.

espacio edificado y en la relación que se construye con la naturaleza del exterior y el paisaje que genera.

El éxito de la arquitectura japonesa se sustenta en su formidable diversidad: el mejoramiento de las condiciones de la sociedad y la cultura, aunado al desarrollo propio de la arquitectura, ha producido edificios en los que se refleja la coexistencia de modelos tradicionales y modernos. Las formas, las técnicas y las texturas de lo japonés han conformado, como se ha expuesto, un vocabulario mucho más que una disciplina.

En este contexto, se puede decir que los japoneses, en actitud madura y sabia, han tomado el mando de la arquitectura mundial. El estímulo que les ofrece la idea de que se hallan geográfica, cultural y políticamente entre Oriente y Occidente, les facilita ser los observadores del acontecer mundial, y esto los ha llevado a una reinterpretación de formas y estilos de varias procedencias, pero también a reproducir y a recrear sus propias experiencias, con las consecuencias buenas y

malas que esto supone. Es evidente, sin embargo, que como creadores de un nuevo estado de cosas, son quienes abren el camino hacia la gran cultura arquitectónica que se espera, en la época actual, a partir de una tradición milenaria admirable.

La tradición y la modernidad coexisten en la arquitectura japonesa. La primera se encuentra viva y presente en el estilo de vida de sus habitantes, en su sentido del orden y en su honorabilidad, los cuales están deseosos de incorporar nuevos elementos culturales, tecnologías avanzadas, formas y símbolos de otras propuestas sociales, siempre y cuando enriquezcan esa tradición.

Referencias

- Ando, Tadao. *Architectural Monographs* 14. St. Martin's Press, 1990.
- Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS). Carta de Nara 1994. 1993.
- Florián, María Cristina. “Una mirada retrospectiva a los nueve arquitectos japoneses ganadores del premio Pritzker”. *ArchDaily*, 19 de marzo de 2024. <https://www.archdaily.mx/mx/1014676/una-mirada-retrospectiva-a-los-9-arquitectos-japoneses-ganadores-del-premio-pritzker>.
- Jodidio, Philip. *Contemporary Japanese Architects*, II. Benedikt Taschen Verlag, 1997.
- López del Río, Alberto. “La casa como fragmento de naturaleza. Tres mecanismos de la arquitectura japonesa contemporánea”. *Zarch* 17 (diciembre 2021): 154-167. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021176039.
- Meyhöfer, Benedikt, ed. *Contemporary Japanese Architects*. Taschen. Motion Gallery. “3DDA Nakagin”. <https://motion-gallery.net/projects/3dda-nakagin>.
- Souteyrat, Jérémie. “Metabolismo: el futuro que moldearon los arquitectos japoneses en la era del crecimiento acelerado”. Nippon.com. Una ventana a Japón. <https://www.nippon.com/es/images/i00057>.
- Takamatsu, Shin. *GA Architect* 9. Editado y con fotografías de Yukio Fudagawa. ADA Edita, 1990.
- Torralba García, E. Macarena. “La protección de la cultura e identidad japonesa”. *Ge-Conservacion* 24, núm. 1 (2023): 69-77. <https://doi.org/10.37558/gec.v24i1.1181>.
- UNESCO. World Heritage Convention. “Historic Monuments of Ancient Nara”. <https://whc.unesco.org/en/list/870>. ►